

En femenino, otro mundo es posible

Durante este año se han hecho más presentes las nefastas consecuencias de lo que llamamos la globalización neoliberal y su manifestación más dolorosa, las guerras. Cada vez más las decisiones económicas y políticas pasan las fronteras de los estados y se concentran en manos de unos pocos (Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, F.M.I...) que quieren convertir nuestro mundo en una mercancía.

Han crecido las injusticias y las desigualdades, se ha abierto más la brecha entre el Norte y el Sur, entre los ricos y los pobres. Y se ha abierto también más la brecha de género, porque una vez más somos las mujeres las que estamos sufriendo más directamente las consecuencias de la globalización neoliberal.

Los conflictos armados, que cada vez más afectan a la población civil (el 90% de las muertes en las guerras son población civil) van siempre acompañados de la violencia específica ejercitada sobre las mujeres, durante y después del conflicto. Las mujeres son las primeras víctimas de la guerra, víctimas de la violencia, utilizadas como botín de guerra, reducidas al estatus de refugiadas.

Las mujeres del Sur han sufrido un fuerte deterioro en sus condiciones de vida, afectadas por las consecuencias sociales negativas de la creciente deuda externa y de las políticas de estabilización económica y ajuste estructural. Son las que sufren más directamente la destrucción de los recursos naturales, que afecta a sus formas de vida tradicionales

Las mujeres del Norte sufrimos la política neoliberal de reducción de presupuestos en servicios públicos y privatizaciones, que supone un retroceso en nuestros derechos sociales y laborales. Con la desaparición del estado del bienestar, muchas conquistas sociales que permitían la incorporación al trabajo y la vida pública en condiciones más igualitarias, están desapareciendo.

En el Norte y en el Sur, cada vez las mujeres son más protagonistas de las migraciones contemporáneas. La feminización de los flujos migratorios no es sino un reflejo de la feminización de la pobreza.

En el Norte y en el Sur las mujeres seguimos realizando todo el trabajo doméstico, ese trabajo que es necesario para que el sistema se sostenga, y que lo realizamos de forma gratuita, sin que se contabilice en ninguna economía nacional.

El retroceso creciente de la escolarización afecta fundamentalmente a las niñas, quienes sufren en mayor medida la exclusión de su derecho a la educación y a la capacitación en trabajos no tradicionales, clave para su desarrollo económico y personal.

En definitiva, las políticas neoliberales están reforzando el sistema sexista, excluyente y patriarcal en el que vivimos, incrementando la pobreza y aumentando todas las formas de violencia contra las mujeres.

Desde la **Organización de Mujeres de la Confederación de STEs** sabemos que esta situación se puede y se debe cambiar. Queremos unir nuestra voz con la del movimiento antiglobalización, porque pensamos que ***otro mundo es posible*** y ***otra educación también***. Pero para que ese otro mundo sea realidad es necesario afirmar lo negado, lo escindido, lo infravalorado desde este mundo capitalista y patriarcal. Lo femenino, ese conjunto de características que conforman un arquetipo según el cual se nos ha educado a las mujeres, que ha sido invisibilizado y despreciado durante siglos, resulta imprescindible para la construcción de un mundo más justo. Es necesario valorar rasgos como la empatía, la sensibilidad, el cariño, la solidaridad, la resolución no violenta de conflictos, la educación sentimental... para salir del sistema competitivo y devastador en el que nos encontramos. Atrevernos a reivindicar lo empobrecido, lo marginado, es la única vía para transformar realmente la sociedad en la que vivimos. Destruir el patriarcado, como sistema que justifica la dominación de un sexo sobre otro y que alberga todos los demás tipos de jerarquización y dominación, es nuestro objetivo para la consecución de una verdadera transformación social.

En este **8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres**, queremos recordar las experiencias de mujeres que viven o han vivido situaciones de conflictos bélicos. Mujeres que, víctimas de todo tipo de violencias, se unen para crear redes de supervivencia y apoyo para reconstruir paso a paso, día a día, su casa, su pueblo, su país... Experiencias que hablan de lo cotidiano, de las necesidades básicas, de las relaciones humanas por encima de los intereses políticos y económicos, experiencias que piden a gritos la paz y la justicia social, experiencias que nos demuestran que **EN FEMENINO, OTRO MUNDO ES POSIBLE**.